

corros que la Inglaterra le habia prometido, y comenzó de nuevo las hostilidades inmediatamente despues de su llegada. Esto era ofrecer á Napoleon la ocasion de añadir á su vasto imperio una de las mejores provincias de la Alemania, la Pomerania. El mariscal Brune hizo esta conquista en algunas semanas, y añadió á ella muchas islas del mar Báltico.

*Bombardeo de Copenhague* (setiembre de 1807). Suponiendo entonces el gabinete británico que Napoleon tenia intencion de apoderarse de los navios daneses en beneficio de su sistema continental, envió á Dinamarca el almirante Gambier con una escuadra numerosa para exigir del príncipe regente de este reino que entregase á la Inglaterra todas sus fuerzas navales. Esto era pedirle lo que no podia conceder. Al saber su denegacion, los Ingleses atacaron á Copenhague y la bombardearon. Esta ciudad, despues de cinco dias de resistencia, era un monton de ruinas, y capituló. Los Ingleses se posesionaron de la ciudad, de los arsenales, de los almacenes, de la artillería y de la flota, que se componia de diez y seis navios de línea, quince fragatas, seis bergantines y veinte y cinco barcas cañoneras. Este ataque, que fue una infraccion del derecho de gentes, excitó en toda la Europa un gran sentimiento de indignacion. El mismo zar vituperó en un manifiesto á la Inglaterra su maldad y perfidia, y declaró que restablecia por su parte la neutralidad armada consentida por Catalina II y Paulo I, sus predecesores.

§ II. Desde el principio de las guerras de España hasta la campaña de Rusia (1808-1812).

*Guerra del Portugal.* Todas las grandes naciones de Europa se adhirieron al sistema continental, excepto el Portugal que conservaba sus antiguas relaciones con la Inglaterra. Napoleon declaró decaida la casa de Braganza sin ninguna forma de justicia, y envió un ejército de veinte y siete mil hombres bajo el mando de Junot para ejecutar su pérfida sentencia. Tedo este reino fue conquistado en algunas semanas, y la

ambicion de Bonaparte meditó la sumision de toda la Península.

*Tratado de Bayona* (marzo de 1808). Habiendo suscitado algunas desavenencias en España entre el rey Carlos IV y su hijo Fernando, Napoleon fue llamado como árbitro entre estos dos príncipes. Si se hubiese limitado á desempeñar este papel, su conducta hubiera sido gloriosa y llena de grandeza; pero resolvió aprovecharse de esta circunstancia para apoderarse de la España. Ante todo tomó posesion de San Sebastian, Pamplona, Figueras y Barcelona, bajo pretexto de poner en vigor su sistema continental. En seguida tuvo en Bayona conferencias con los dos príncipes. Fernando, que habia sido nombrado rey el 19 de marzo por el pueblo sublevado, declaró que renunciaba los derechos que le habia conferido la eleccion. El débil Carlos IV dijo al mismo tiempo que depositaba su cetro en manos de Napoleon. Ambos pensaban que el emperador iba á darles la soberanía; pero por una perfidia insigne la conservó para sí, y toda la familia real fue al momento conducida á Francia, donde el desgraciado Fernando fue puesto preso y con guardias de vista.

*Levantamiento de España contra Napoleon. Reveses y victorias.* Napoleon dió la corona de España á su hermano José que entonces era ya rey de Nápoles, y entregó el poder soberano en este último reino á Murat, su cuñado, que antes era gran duque de Berg. Este acto culpable indignó á toda la España. El pueblo se sublevó enteramente como un solo hombre exclamando: ¡Viva Fernando VII!; Mueran los Franceses! Los Portugueses se unieron á los Españoles, y José, que llegó á Madrid el 20 de julio y fue proclamado inmediatamente, se vió obligado diez dias despues á abandonar esta capital y á retirarse detras del Ebro. La Inglaterra tomó parte en la guerra, y lord Wellington obligó á Junot á salir de Portugal. Todas estas desgracias hicieron necesaria la presencia de Napoleon al otro lado de los Pirineos. Él mismo se puso á la cabeza de un ejército formidable, condujo su marcha victoriosa hasta Madrid, y tomó las medidas mas hábiles para ahogar la insurreccion en todas partes. Los desastres que se

habian experimentado hasta entonces fueron reparados como por encanto. Los magistrados imploraron su clemencia, pero el pais parecia subyugado sin estar sometido.

*Insurreccion en Alemania. Wagram* (6 de julio de 1809). Viendo el Austria que nuestras mejores tropas estaban ocupadas al otro lado de los Pirineos, creyó que habia llegado el momento favorable para emanciparse de las onerosas condiciones del tratado de Presburgo y principiar otra vez la guerra. Napoleon se echó sobre ella con la rapidez del rayo. En menos de un mes habia ganado muchas batallas y venido á acampar bajo los muros de Viena. Dueño de esta grande ciudad despues de tres dias de ataque, hizo enarbolar su estandarte en el palacio de Schœnbrunn y prosiguió sus triunfos con un ardor admirable. En Essling experimentó grandes desastres, y perdió el mariscal Lannes á quien deshizo las piernas una bala de cañon. Todavía se deploraban en Paris todas estas pérdidas y se abandonaban á siniestros presentimientos, cuando la noticia de la victoria de Wagram vino á disipar todas esas inquietudes. Esta batalla decidió la suerte del Austria. Cuatro dias despues el emperador se arrojaba de nuevo á los piés de Napoleon para pedirle la paz.

*Paz de Viena* (14 de octubre). Fue firmada en Viena el 14 de octubre. El Austria abandonó á la Francia por este tratado parte de la Carintia, de la Iliria y el litoral de la Ungría, y cedió muchas ciudades ó cantones del oeste al rey de Baviera, la Galicia occidental á la Sajonia y parte de la Galicia oriental al emperador de Rusia. Además se comprometia á romper toda relacion con la Inglaterra. El emperador de Austria acordaba la mano de su hija María Luisa á Napoleon por un convenio particular, si conseguia romper los lazos que le unian á Josefina.

*Apuros de la Inglaterra.* Este tratado puso á la Inglaterra en el mayor apuro. Napoleon estaba en disposicion de realizar sus desvarios de dominacion universal. Al quitar al Austria todas sus posesiones sobre el litoral del Adriático, habia hecho de ella un poder muy secundario y preparádo los medios de ejecutar su famoso proyecto de bloqueo continental. Por

la adquisicion de las provincias de Iliria sus posesiones se extendian hasta la Turquía, y verdaderamente no era posible prever adónde se detendria su poder.

*Grandeza y faltas de Napoleon.* Entonces el gran conquistador llegó á todo su apogeo. Creyó que todo le estaba permitido. Desde su campo imperial de Viena habia decretado la reunion de los Estados de la Iglesia al imperio francés, y el 6 de julio, dia en que triunfaba en Wagram, el general Radet recibia la órden de coger al papa y alejarle de Roma. El augusto anciano fue transferido sucesivamente á Valencia, á Aviñon, á Niza y en fin á Savona. Esta última ciudad fue el lugar designado para su destierro. Napoleon dijo un dia con aspereza: « Alejandro ha podido llamarse hijo de Júpiter sin ser contradicho; yo encuentro en mi siglo un sacerdote mas poderoso que yo, porque reina sobre los espíritus y yo no reino sino sobre la materia. » Y despues de todas sus victorias trató de luchar contra este sacerdote, como si Dios hubiese querido demostrar de nuevo al mundo que la fuerza nada puede contra la obra de su Cristo.

Mientras que la ambicion alucinaba de este modo al conquistador envanecido, su orgullo la hacia tambien cometer grandes faltas. Con el deseo de perpetuar su raza, repudió á Josefina, su esposa legítima, y se casó con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador de Austria. Este escándalo fue seguido de las mas audaces usurpaciones. No habiendo observado el rey de Holanda el bloqueo continental con bastante severidad, Napoleon confiscó sus Estados en beneficio de su imperio. Formó de ella siete departamentos, y despues de Paris y Roma, Amsterdam fue declarada tercera ciudad del imperio francés. El siguiente año, parte de la Westfalia y todos los paises situados entre el Elba y el Weser formaron otros cuatro departamentos. Antes habia quitado á la Baviera la parte meridional para añadirla á la Italia, é incorporado el Valais á la Francia para hacer de él el departamento del Simpion. Todas estas usurpaciones inquietaban á la Europa, que consideraba temblando al que jugaba de este modo con los tronos y las coronas.

Napoleon no se disimulaba los sentimientos de sus enemigos y de sus aliados. Pero contaba con la victoria, y no podía pensar que jamás le sería infiel. Habiendo dado á luz María Luisa un hijo el 20 de marzo de 1811, su alegría fue extremada. Celebró el nacimiento de este niño con mucha pompa, y le dió en su vano orgullo el título desgraciadamente demasiado significativo de rey de Roma.

*Grandeza del imperio francés antes de la campaña de Rusia.* Antes de la campaña de 1812 el imperio francés llegó al colmo de su poder. Al oeste tenia por límites el océano Atlántico, al norte el mar del Norte y el mar Báltico; al este sus límites estaban trazados por una línea que iba desde Lubeck sobre el mar Báltico hasta el golfo de Gaeta en Italia. Esta línea pasaba al sur de Domitz, sobre el Elba, de Luneburgo, de Munster y de Wesel, se unia al Rin cerca de esta ciudad, la seguía hasta Basilea, costeaba el Jura hasta Ginebra, encerraba todo el Valais y la Saboya, descendía por Italia á lo largo del Sesia, seguía el Po hasta alguna distancia de su confluencia con el Mincio, se juntaba con los Apeninos y venia á concluir en el golfo de Gaeta. Si se añ de al imperio francés el reino de Italia, que dependia de él, puesto que su gefe era un virey, el reino de Nápoles que entonces obedecia á Murat, cuñado de Napoleon, y toda la Península hispánica que se veía obligada á reconocer por soberano á José, hermano del ilustre conquistador, se puede decir que la Francia imperial no tenia otro límite que el Mediterráneo.

§ III. Desde la campaña de Rusia hasta la abdicacion de Napoleon (1812-1814).

*Campaña de 1812. Batalla de la Moskowa. Retirada de Rusia.* Napoleon, extraviado por sus ideas de ambicion, convocó en Paris un concilio compuesto de todos los prelados del imperio y del reino de Italia, y buscó el medio de no tener necesidad del papa para la institucion de los obispos. Pio VII habia tenido la debilidad de acordar, en su aislamiento absoluto, un breve favorable á esta odiosa usurpacion; pero Napoleon

queria mas. Hizo llevar al desgraciado anciano á Fontainebleau con la esperanza de hacerse mas fácilmente dueño de sus voluntades. Las concesiones que obtuvo hicieron sus pretensiones desmedidas para con todo el mundo. Deseando extender su poder hasta el Ebro, unió la Cataluña al imperio y dividió esta parte de la España en cuatro nuevos departamentos. La Pomerania sueca y el ducado de Oldemburgo fueron tambien usurpados. Todos los soberanos de la Europa temblaban, porque todas estas usurpaciones les parecian otras tantas amenazas contra sus derechos; pero ninguno de ellos se atrevia á levantar la voz contra el temible conquistador.

Habiéndole declarado la guerra el emperador de Rusia, los demas reyes aumentaron su celo para ofrecerle sus homenajes. En Dresde les vió rivalizar delante de él en sumision y servidumbre. No se quitaba su sombrero mientras que el emperador y todos los reyes de Alemania le hablaban con la cabeza descubierta. El rey de Prusia fué hasta á ofrecerle su hijo primogénito para ayudante de campo. Al salir de esta reunion fastuosa se puso á la cabeza de su ejército, compuesto de seiscientos mil hombres, y renovó una de esas grandes expediciones de que solo la antigüedad fabulosa nos ofrece algun recuerdo. El 28 de junio entró en Wilna, y allí recibió una diputacion de la dieta de Varsovia que acababa de proclamarse independiente. Habia atravesado el Niemen el 24. Un mes despues pasaba el Dwina, y el 17 de agosto dió una gran batalla bajo los muros de Smolensko. A pesar de la enérgica resistencia de los Rusos, la ciudad fue tomada por el valor de nuestras tropas.

Napoleon prosiguió con rapidez sus victoria; pero tenia mucho que sufrir de la táctica adoptada por Alejandro. Conforme los Rusos se retiraban, asolaban los campos, destruian las casas y solamente dejaban un horroroso desierto en que los Franceses carecian de todo. Muchos generales querian que no se avanzase imprudentemente por aquellas inmensas llanuras que antiguamente aniquilaron á los ejércitos de Carlos XII. Aconsejaban se esperase á que pasara el invierno para volver